

to es grande, y es grande por sus letras, solo parece menor à la vista de su Theatro: digno encomio, que dictó la profundidad de Tertuliano (*lib. singul. de Spectac.*) para el debido aplauso del que construyó el gran Pompeyo: *Pompejus Magnus solo Theatro suo minor.* Mas si aunque los aplausos inunden el Orbe con la dilatada fama de gloriosos hechos, es delito no concurrir à el encomio de Obra tan gigante con algun elogio (*Carol. Rhenus, lib. 2. Carm. Panegy. 1.*):

*Et quamquam cum fama volat, cum maximus Orbis
Solvitur in plausus, & plausibus accinit Æther,
Nil præcone opus est; scelus est tamen alta silere.*

Mayor empeño, que el de Censor, es el en que me hallo, siendome necesario mostrarme agradecido. Remitirseme el Tomo sexto del Theatro Critico, que su Autor pretende dar à luz, es sacarme à la luz en este Theatro. Facilitando con el precepto una ocasion, que si de muchos Americanos es con noble envidia deseada, para un corto deshaogo de su grande reconocimiento; de mi, porque la coyuntura de hallarme presente en esta Corte lo ofrece, viene por dicha, solamente lograda para insinuar el especial afecto, con que à el Rmo. P. M. venero. Vindico su Reverendisima à los ingenios Americanos de aquel comun error, en que el vulgo estrangero los apreciaba, pues estimandolos decadentes en el exercicio de las potencias, llegaban con esto à juzgar, que con el tiempo se reducian aquellos individuos à punto menos que irracionales: y aunque la permanente luz de sus ingenios ha sido bien manifesta à todos desde el primero dia de su descubrimiento; con todo nunca llegaron à acreditarse sus brillos en las estrañas Regiones de fimes, à estimarse grandes, y calificarse

se verdaderos, hasta que en el quarto Tomo de su Obra, como la luz puesta en el Sol el quaito dia, los colocó con su docta, y erudita defensa este Autor. De cuyo raro, y singular ingenio se manifesta lo agigantado de su elevacion, quando internandose con estudioso desvelo; y cuidadosa aplicacion en las mas distantes Regiones, y estraños Reynos, no solamente descubre la verdad de las cosas, sino que con las luces de peregrinas especies totalmente disipa las densas tinieblas del error comun.

Haciendose preciso para la aprobacion de una Obra tan particular buscar especial idéa entre aquellas, que veneraron los Antiguos por prodigios, para que sirviendo de sombras, hagan sobresalir mas las luces de este Theatro, el que en su magnifica construccion excede tanto à todos los que la Historia aplaude célebres, que la ponderacion del primor de aquellos, aun no sirve de leve insinuacion para el debido encomio de éste.

El magnifico, que en Capua fue consagrado por Tiberio, llegó à tan superior grado de estimacion, que à el vér la proporcionada simetria en que estaba colocada tanta variedad de estatuas, y bustos, con que se ostentaba plausible, se levantó con el titulo de la grande habitacion de los Dioses: *Anphitheatrum Capuanum*: :: *Magna Deum habitatio* (*Vital. Lexicon Mathemat.*) Proporcionado simbolo fuera del que ha fabricado el sutil ingenio del Rmo. P. M. Feyjoó, si no se atendiera en éste mas que al magestuoso orden con que coloca las Deidades de las verdades que establece; pero quando al mismo tiempo que se vé de cada una la figura, ò especie, tan en su debido sitio puesta, que en otro que se hallase, sería estar, si no fuera de su centro; à lo menos no con tanta propiedad co-

locada ; hace , que excedido con éste el de Tiberio , el elogio de aquel no explique el que à éste se le debe , por el gran trabajo del inmenso estudio , que para fabrica tan sublime se necesita , à cuyo aplauso parece dixo el Poëta (Stroz. Pat.) :

Struxerat hic , opere ingenti , sublime Theatrum.

Llegando yá con este Tomo à verificarse aquel bien fundado horoscopo , que con doctrina de Casiodoro pronosticò el que hoy merecidamente venera la Corte por su Cisne (Rmo. P. M. Navajas en la Aprobacion del segundo Tomo del Theatro Critico) : de que siendo cada asunto capaz de alabanza , la coleccion de todos se admiraria por maravilla , como hoy sucede. Sin que pueda ni aun igualarle en el primor aquel Theatro de todos los Autores celebrado por el Máximo : el que construyó Scauro , creída su fabrica , no para fatál despojo del tiempo , sino para noble emulacion de los siglos. *M. Scaurus fecit in editate sua opus maximum omnium , que unquam fuere humana manu facta , non temporaria mora ; verumetiam eternitatis duratione* (Ros. Antiq. Rom. lib. 2 , cap. 4.). Pues si en lo exquisito , y singular de sus mármoles : en lo terso , y limpio de sus crystales : en lo fino , y lustroso de su dorado pavimento , y ultimo orden , consistia su grandeza ; y lo que es mas , en la hermosa amplitud de su espacioso sitio , donde franqueaba cómodo lugar à mas de ochenta mil circunstancias : mérito , que le grangeó entre los propios , y estraños prodigios ser estimado por el Máximo del arte : el que à costa de inmenso estudio ha erigido el Rmo. P. M. Feyjoó para deleitoso recreo de los mas fecundos ingenios , si por los

los sólidos fundamentos emúla la firmeza de aquellos mármoles , por lo terso del estilo la limpieza de aquellos crystales ; y por lo vivo de las especies lo brillante del dorado pavimento , con que aquel magestuoso Theatro se ostentaba plausible ; y le excede , no solo en la amplitud , con que notabilisimamente de aquel se diferencia , quando con las repetidas impresiones de sus anteriores Tomos , juntas con las de éste , franqueando magestuoso trono en cada Discurso à los entendimientos , excede en tan gran numero la amplitud de aquel , quanto vá de dár lugar en un sitio al numero determinado de individuos , que estrechándose , podian desfrutar con la vista la belleza de aquel Theatro , à el que en éste se le advierte por circunferencia ; pues para persuadir el dilatado terreno , que hoy ocupa , bastará saber , que no solo la Europa toda se deleyta con él ; sino que estendiéndose hasta los distantisimos terminos de la America en ambos Reynos , y de la Asia en las Philipinas , disfrutaban sus individuos el gozar de su hermosura.

Le excede en tantas peregrinas , y singulares circunstancias , con que está fabricado , que si en sentir de Casiodoro la voz *Theatro* en el Griego significa *Mirador* , donde el mas numeroso concurso logra todo igualmente vér el objeto , sin embarazo alguno que se lo impida : *Theatrum Græco vocabulo Visorium nominantes , quod eminus astantibus turba conveniens , sine aliquo impedimento videatur* (Casiodor. lib. 4. Variar.). ¿Quién no dirá , que aunque se lográsse en el de Scauro , con la hermosa fachada de su fábrica , el desahogo de su amplitud : pero se limitaba el dominio à los ojos , reduciendo el ejercicio de la vista à un corto sitio , en compa-

racion del que se descubre en este nuestro Theatro, donde aun en el breve espacio de un libro se logran percibir las casi infinitas distancias, que ofrecen sus profundos, graves, y amenos asuntos?

¿Mas à qué fin es descubrir lo que la Historia celebra por prodigio, si para los presentes, y posteriores siglos serán todos los Theatros, aplaudidos por maravillosos, toscos, y grosero embrión del Arte, à vista de la suma perfeccion, y de las demás singulares circunstancias, con que éste se hace magnifico? Porque si en todas líneas el mas relevante linage de obras, permitiendose solo à la fantasía de la idea, se escusa de jurar vasallage en el imperio del arte, y de la eloqüencia, asi porque las reglas de aquel no alcanzan à poner en práctica el objeto, que el discurso dibuja; como tambien porque las voces de ésta no llegan à expresar lo que el entendimiento concibe: el vencimiento de este imposible lo hace tan patente en su Theatro el Rmo. P. M. Feyjó, que quantos leen sus Obras, despues que fatigan la Rhetorica para el elogio, aun no acaban de ponderar esta facilidad, con que las materias mas arduas, las especies mas sutiles, las cosas mas antiguas, los arcanos mas ocultos, las verdades mas perdidas, los asuntos mas intrincados, yá de materias distintas, yá de facultades heterogeneas (no digo estrañas, porque ninguna lo es para su Rma.) yá de Países distantes, yá de Regiones estrañas, y aun de lo mas profundo de la naturaleza, asi en los mares, como en la tierra: con qué destreza de periodos, con qué facilidad de locuciones, con qué dulzura de palabras, con que propiedad de voces, con qué claridad de frases une, y ordena, para adorno de

su Obra las especies, que otro ingenio por disynibolas omitiria el enlazarlas: pero con el diestro modo con que su Reverendisima las practica, facilitando aquella dificultad el delicado engaste, que las une, hace que al leerlas, no solo se asombre la Rhetorica, sino que sorprendido tambien el entendimiento en dulce admiracion, à fuerza de la destreza convenido, confiese cada periodo por un milagroso portentoso de su saber. Siendole tan facil explicar con claridad aun la mas sutil viveza, que concibe, como manejar la pluma, para ponernos presente con los vivos colores de expresivas voces, y el garboso ayre de periodos bien ordenados la imagen de su discurso.

Con esta rara prenda se viene à declarar entre los entendimientos el suyo por tan peregrino en el manejo de las letras, que con su ciencia llega à mostrar, como decia Ciceron (*de Natur. Deor. lib. 1.*) mas expresamente la semejanza que de Dios tiene: *Nil est per quod magis Diis immortalibus similemur, quam per ipsam scire.* Advertencia, que pienso nos descubre el arcano, que pretende ocultar la reflexiva modestia de su Reverendisima, que el noble objeto de sus literarios afanes es desempeñar las obligaciones, que como Religioso, y Doctor tiene contrahidas para con Dios, y para con los hombres: la de estos yá la satisface enseñando: la de Dios yá la corresponde proclamando los prodigios, que su poderosa diestra dió à luz, quando fabricó el Theatro del Universo, el que en sentir de San Basilio (*Homil. 11. in Hexaem.*) es un bien ordenado libro: *Universa hæc mundi moles perinde est, ac liber litteris exaratus, palam contestans, ac deprædicans gloriam Dei.*

Y si el mundo antiguo, que fabricò el Autor Divino, es el libro con titulo de Theatro del Universo: los que nos ha dado à luz el Rmo. P. M. Feyjoò del Theatro Universal, con ellos, mejor que en el antiguo Columbo, ha descubierto para todos los alumnos de la racionalidad un nuevo poderoso mundo de erudicion, y doctrina, donde sin trabajo, ni molestia pueda enriquecerse cada uno con los estimables tesoros de la sabiduria; como parece que para encomio de este universal Theatro escribia Tatis (*in lib. Elog. Fæmin.*) aplaudiendo à Picinelo: *Illi scilicèt jure contigit, quod olim Columbo; suarum virtutum candore, ac puritate ducentibus novum, ac ditiozem mundum patefacere, sapientiæ candidatis, è quo, nullo negotio, nullo sumptu, pretiosissimas cuique licet sibi sumere margaritas.*

La suma perfeccion de éste bien manifesta se percibe, quando el recto orden de las partes, con que este nuevo mundo del Theatro Universal se compone en igual simetria corresponden à aquellas, con que el Theatro del Universo, antiguo mundo, resplandece. En aquel de, cada Obra, como de cada parte, hizo el Autor Soberano una exacta crisis de su bondad: en éste, calificandose en el crisol del estudio, con el fuego de la razon la verdad de cada argumento, tambien se hace crisis de la verdad. En aquel, el primer objeto fue separar la luz de las tinieblas: en éste el principal blanco del cuidado es demostrar la verdad, distinguiendola del error comun.

Tan cabal aquel en cada Obra, como éste con suma perfeccion en cada argumento. Aquel, en los seis dias de su fabrica, llenó cada uno de maravillas:

llas: éste en los seis Tomos de la Obra, abundante cada uno de los portentos, aquel en cada dia tan prodigioso, que parece no havia mas que esperar: éste en cada libro tan singular, que parece no hay mas que discurrir. Aquel, despues que con las obras de los cinco dias anteriores era digno objeto de la mayor complacencia, en el sexto, fuera de otros prodigios, apareció aquel epilogo de la perfeccion en la maravillosa fabrica del hombre: éste, para prueba de su bondad, como nivelado por las reglas de aquel, despues que con los cinco primeros Tomos se havia hecho dulce encanto de los entendimientos, en este sexto, perfecto compendio de lo maravilloso, llegando, segun parece, hasta donde puede el talento, echa el resto con el Discurso octavo, en el que dandonos la noticia de aquel raro hombre, que vivió como seis años en las salobres aguas del mar, nos lo propone, y con razon, como singularissimo prodigio de la naturaleza.

En fin, en el sexto dia de la creacion, como en la sexta parte del Theatro del Universo, contemplan muchos Padres, y Doctores perfectamente epilogado, no solo lo que se executó en los antecedentes dias, sino tambien prodigios mas raros, que en aquel tuvieron el principio de su lucir. En este sexto Tomo del Theatro Universal, como en el sexto dia de su obra, despues de que admirarán todos (con las puntuales remisiones, que el sabio Autor hace à sus otros Tomos) las singulares materias de que ha tratado, dedicarán mayores admiraciones para los nuevos portentos, que su doctrina nos manifiesta.

En aquel, à cada una de las obras atendió de tal

tal suerte el Autor Soberano, que siendo en todas admirable, en cada una se muestra poderoso. En éste, cada argumento de los que trata el Rmo. P. M. Feyjoó (usaré, para decirlo con acierto, de las voces del doctísimo P. Herran *in Approbat. tom. 1. P. Villar-roel*) despues de arrebatár el juicio, que se merece, nos dexa dudosos, en qué materia con mayor acierto, energía, y empeño, trata el argumento, quando en todas, como en cada una, se declara máximo: *In singulis & iudicium rapuit, & meruit. Sed ambigitur nonnumquam in quo maximè, & ille maximus.* Pues todo lo maneja con tal destreza, y prontitud, que con sus voces lo antiguo se renueva, lo nuevo consigue autoridad, lo obscuro recibe luz, lo desgraciado adquiere gracia, las dudas poseen la fé; y en fin, à todas las materias, que exâmina, dándoles el sér, las adorna de un todo. Empeño que confesaba Plinio (*Pref. in lib. Nat. Hist. ad Vespas.*) por arduo: *Res ardua, vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, aboletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus verò naturam, & nature suæ omnia.*

Y por ultimo, para decir que esta Obra está llena de sana doctrina, concorde con la de la Fé: que sus materias niveladas por la regla de la razon, son concernientes al exercicio de buenas costumbres, la eloquencia, y facundia de la misma Obra lo publica, aunque mi lengua lo calle: pues esta Obra es una de las que tienen semejante calidad, como previno San Cypriano: *Habent opera linguam suam, habent suam facundiam, etiam tacente lingua legentis.* Porque faltandome voces para expresar lo poco que concibo de lo mucho que es esta Obra,

y su gravísimo Escritor, gloria del Reyno de Galicia, honra de nuestra España, y lustre de nuestro siglo; solo por insinuacion de mi afecto, y veneracion, subscribiré, con leve mutacion de voces, lo que el grave numen de una Eminentísima pluma gravó en duro bronce, por debido elogio de la sana memoria de N. SS. P. Benedicto XIII. en el siguiente distico:

*Ars utinam posset BENEDICTI pingere dotes:
Pulchrior in Terris nulla tabella foret.*

Este es mi sentir, *salvo meliori.* Madrid, y Marzo 8 de 1734.

D. Joseph Elizalde.

APROBACION.

Del Rmo. P. M. Fr. Francisco Folch de Cardona, Colegial Mayor que fue de Alcalá, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Obispado de Sigüenza, Custodio de la Provincia de Castilla, Padre de la de Valencia, y Archivista General de toda la Orden de N. P. S. Francisco.

M. P. S.

TUviera por singularísimo agasajo de V. A. me favoreciese con este sexto Tomo del *Theatro Critico Universal*, si fuese remision benigna de su mayor agrado, para que alabase el zelo, y tesón ingenioso del Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la Religion de N. P. S. Benito, Abad dignísimo que fue de su Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor de aquella Universidad, Cathedrático de Santo Thomás, Escritura, de Vísperas, y al presente Jubilado, &c. Para que alabáse, digo el tesón ingenioso con que, à beneficio del Público, vá cumpliendo lo que prometió hace pocos años; y aun para que le diese las gracias con Plinio, por la aplicacion continua (sin hacer falta à sus superiores empleos) à taréa, en que somos interesados muchísimos (a). Para uno, y otro asisten muchas razones, y no hallo camino à la censura que se me ordena. Es consiguiente, no solo el agradecimiento, sí tambien el elogio; pues

(a) *Laudem pariter, & gratias agam: neutrum satis possum.*

son deudas, que debe satisfacer quien recibe beneficios (a).

¿Qué gracias no deberán contribuir las personas desvalidas, è interesadas en la Paradoxa, que manifiesta ser *Tortura inutil para descubrir la verdad*? Conocen la dificultad muchos Jueces; confesando alguno de singular voto en el punto (b), que quando los mas le negaban en la Tortura el delito, con blandura, y suavidad interrogados, sacaba la verdad en limpio. Sin mas potro que el materno afecto descubrió la verdad Salomón (c), significando querer dividir al inocente.

No sé si tiene por otro camino la misma dificultad el juramento de los reos, siendo como principales interrogados. Solo sí tengo entendido, que para la Italia, donde su práctica era inconcusa, en sentir de Julio Claro (d), yá tiene el ultimo Concilio Romano promulgada Ley, desterrando su uso en el fuero criminal (e). Sin hallar mas diferencia de nuestro caso al de la Paradoxa, que negar con juramento los que confiesan en la Tortura, quando fueran iguales, si faltára el miedo, aun en atroces crimines cometidos.

Los de buen entendimiento tambien deben estar agradecidos à nuestro Autor, porque los asegura de buena voluntad. Estaba persuadido, que la buena voluntad inferia ordenado entendimiento, asegurado de nuestro Ilustrísimo Cornejo, que dixo haver ha-

c 2

lla-v

(a) *Laur, & gratiarum actio debetur danti, non accipienti.*

(b) *Farinacio Pract. Crimin. p. 3. q. 81. n. 306.*

(c) *3. Reg. cap. 3. v. 25.*

(d) *Ap. Reinfest. lib. 5. tit. de Accus. num. 222.*

(e) *Conc. Lat. cap. 2. Reprehensibile, tit. 13. sub Bened. XIII.*

(XXXVI)

Hado muchos Santos simples, mas ninguno tonto. No obsta, que aqui interviene la gracia, porque ésta solo perfecciona la naturaleza, sin alterar su natural estado; con que rectificadas las voluntades, veremos ordenados los entendimientos, celebrando vér persuadido es mutua la consecuencia, que habiendo capacidad, se obrará con honra. La discreta, y Santa Madre Teresa de Jesus parece seguia el dictamen, porque proferia los buenos entendimientos en todos casos. Hasta la hembra racional, que, degenerando, se dá à los brutos, debe estar reconocida, pretendiendo se socorra el feto con Bautismo condicionado. Las Historias nos refieren haver en algunas partes del Universo, ò que han existido habitadores, que parecen bestias, aun mas que hombres, llamados Egipanes, Blemios, Sátyros, Cynocéphalos, Monóculos, &c. mencionados algunos en esta Obra, entre los quales entiendo hallarse alguna alma racional; porque si no todas, lo persuaden algunas apariencias, sirviendo de auxilio no sé qué revelacion escrita, que lo apoya. Pues si en criaturas, que acaso discordarán mas de la figura humana, que estos mugeriles partos, descubrimos fundamentos, que à ser notorios con origen humano, obligaran à manifestar el Bautismo? ¿qué prohibicion habrá que le impida condicionado. Contra este sentir son algunos Moralistas, que he visto, defendiendo en sus Obras Escolasticas concurrer *activè* las madres; lo que dexa el Autor bien prevenido.

La piedad à que se manifiesta inclinado en la Paradoxa XV, se halla patrocinada con la práctica de los Diocesanos; pues en algunos casos acontecidos en estos tiempos, de que puedo testificar, la sepultura Ecle-

(XXXVII)

clesiastica se ha conferido, dando à los pacientes por enfermos de juicio; y estando libres de culpa moral, fuera impiedad el negar à sus huesos en lugar sagrado proporcionado descanso.

Los Heroes, comprehendidos en las Apologías, son al Rmo. P. M. legitimos deudores, dexando de unos las famas limpias de emulaciones embidiosas, que siguen como sombras inseparables à los cuerpos de heroycas acciones, y sacudiendo en otros reparos de gente ociosa, y vulgar, que impresiona sátyras en los que siguen su conducta. Simonides, Paniculo, Licurgo, Scipion, Caton, y Pompeyo padecieron estas notas; y aquellas, aun de los Historiadores, Homero, Alexandro, Julio Cesar, y Trajano, sin que persona alguna sobresaliente pueda eximirse, porque se coloca en la eminencia de un obrar heroyco; al mismo tiempo se miran como ultrajados los que no pueden salir del valle, escalando la cumbre, y para su desahogo prorrumpen en dicterios, que rebaten contra los mismos que disparan los tiros, no de otro modo que las saetas volvieron, en ocasiones canonizadas, contra los Sagitarios (a).

Me parece ser del caso no hacerle, ni detenerme en la turba de impugnadores, que ha padecido esta Obra; porque hace algunos años leí en Aristoteles, que ni el fuego excita humos fastidiosos, ni fomentan envidias las lustrosas acciones, quando aquellos resplandores son instantaneos, como exhalaciones, que al punto que tienen sér, desaparecen (b).

Tom. VI. del Theatro.

c 3

Si

(a) Le Blanc. in Psalm. 63. v. 8.

(b) Nec ignis concipit fumum, nec gloria gignit invidias, si repente utrumque celeriter emicuerit.